

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tueudas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deoque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea. es trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Párrafo: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anad, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## LA BASTILLA DE ESPAÑA.

El corresponsal de *El Daily Telegraph* en Madrid ha enviado a dicho periódico el siguiente curioso artículo:

«Madrid, 13 de Marzo.—El Saladero, la cárcel de la capital de España, es un oprobio para cualquier nación civilizada. Ayer la visité; hoy aun me estremecí su recuerdo. Cuanto pueda escribir la pluma será poco para pintar sus horrores, y sin embargo, me han dicho los presos que aquel sitio ha mejorado mucho de pocos años a esta parte. El Saladero es un edificio donde anteriormente se salaban pueros; pero desde hace treinta años fue convertido en prisión. Se penetra en él por una gran puerta cochera, abierta de par en par. Después de pasar por delante de los centinelas y de dos o tres mujeres que vendían naranjas y golosinas a los visitantes, mientras llegaba para estos la hora de entrar a ver a sus amigos, torcí a la derecha y subí por una escalera y una vieja escalera de madera que conduce al primer piso, llegando así a la entrada de la prisión. Abierta la puerta, me encontré en presencia de cuatro a cinco mozaletos, activos como figuras de movimiento, de los cuales ninguno representaba más de 17 años. Mi primera impresión fue creerlos presos, figurándose que, con arreglo a la máxima de que el ladrón guarda al ladrón, habían sido escogidos para vigilar a sus compadres.

Aún no me siento muy inclinado a cambiar de opinión respecto de ellos, pero sea como quiera, les haré la justicia de reconocer que son tan atentos como poco limpios; lo cual no es poco decir. Pregunté por el alcaide o gobernador, y me condujeron a un aposento inmediato. Un apuesto personaje, como de cincuenta años de edad, con americana y gorra de abrigo, y con todo el aspecto de un piloto, se adelantó hacia mí balanceándose, y uno de mis acompañantes, me lo dio a conocer como el alcaide. Se halla este reputado de hombre severo; mas a pesar de su exterior dureza, hay algo en su rostro que aleja la idea de todo sentimiento de grosería. Le presenté una orden del ministro de la Gobernación, permitiéndome inspeccionar la cárcel. «Es Vd. inglés», me dijo el alcaide. «Bien, entonces envíen» por alguien que hable su idioma. Desapareció uno de los celadores, y a los pocos minutos volvió con mi ángel bueno, hombre de buena traza y bien puesto, como de treinta y cinco años de edad, con cabellos castaños echados hacia atrás desde la frente. Todo su aire revelaba inteligencia; sus ojos garzos, de mirar penetrante y malicioso, completaban uno de esos hombres en cuyo semblante se retrata la agudeza.

Se mostró enteramente dispuesto a hacerme los honores de la casa, y precedido del alcaide, con uno o dos de sus adaltes y un par de perilleros, emprendimos nuestra revista de inspección. El primer salón que visitamos es bastante espacioso. Está alfombrado, con las paredes revestidas de papel rojo; en él se ven algunos bancos y sillas, tapizados de lo que ha debido ser terciopelo encarnado, como también una mesa y un sillón de respaldo, encima del cual pende un cuadro con la imagen del Salvador; pero todo esto en el más deplorable estado. En este salón es donde examina a los presos el magistrado o juez de instrucción, quien, según creo, debe hacer una visita por semana; pero desdichado del que una vez llega a entrar por la puerta de una cárcel española! Existe al presente en el Saladero un preso que ha estado aguardando siete años su sentencia. ¿No es una vergüenza que clama al cielo el que en el siglo XIX está un ser humano pudiéndose años enteros en una cárcel, sin poder obtener su libertad o su sentencia? Sin favor o sin otra cosa, según dicen, cuesta mucho trabajo a quien está encarcelado el lograr la libertad, sin que baste toda la buena voluntad de los jueces.

Al salir del juzgado, llegamos a una sólida puerta que nos abrió un llavero, y entramos en un pasadizo mal alumbrado, en el cual se encuentran 42 celdas. En el interior de algunas de estas, que solo disfrutan de la segunda luz prestada por las escasas ventanas del corredor, apenas es posible ver; pero otras se hallan tan a oscuras, que tuve precisión de pedir una luz para poder examinarlas.

Tienen sobre quince pies en cuadro, carecen de ventilación, se hallan asquerosamente sucias, y varias de ellas exhalan un hedor insuperable. El muro que hace frente a la puerta forma a todo lo largo por su parte baja un pozo estrecho, en donde el preso puede tenderse o permanecer sentado. No hay allí cama ni cosa que la sustituya; de hecho falta cuanto es necesario a la vida, y a este miserable lugar es arrastrado un hombre al ser detenido, sea inocente o culpable, y en él se le confina solitario, hasta que al cabo de días, de semanas o de meses, por su propia confesión o por otros medios, se encuentran meritos para ponerlo en comunicación. Siete de estas inmundas celdas se encuentran hoy habitadas. En el núm. 7 se hallaba un infeliz sin más abrigo que sus harapos. En otra tenía el preso un colchón que algún amigo de fuera le había enviado. Algunas de estas celdas, las últimas del corredor y las más próximas a las ventanas, gozan de más claridad, la suficiente para haber permitido a los primeros inquilinos, que hoy estarán en presi-

dio, decorar las paredes con atrevidos ensayos de dibujo. Estas celdas de preferencia se adjudican, al parecer, a los presos protegidos por alguna persona influyente, o que tienen dinero para proporcionarse lo necesario.

Continuando nuestro camino por un pasillo estrecho y oscuro, y parándonos ante una puerta sobre la cual está escrito «Capilla» con grandes letras negras, entramos en un pequeño aposento mal alumbrado, con las paredes forradas de papel encarnado, hecho girones, viéndose allí dos miserables sillones, una banqueta y dos bancos. Frente a la puerta hay un altar, donde figura un cuadro de la Virgen. Un pequeño cuarto o alcoba, inmediato a la capilla, contiene un catre y una silla. Tal es la capilla con su adjunto aposento, donde el reo condenado a muerte pasa con los Sacerdotes sus últimas veinticuatro horas antes de dejar la cárcel para ser conducido al patíbulo.

En el mes de Enero estuvo ocupado este sitio por un asesino, en cuya ejecución se hizo el terrible estremo de un garrote mal construido, que causó al infortunado torturas inútiles durante algunos minutos. Sea como quiera, preferible es morir a vivir en el Saladero.

Después pasamos a la enfermería inmediata, que es un cuarto por el estilo de los anteriores, mal configurado, mal ventilado y con luz prestada del corredor; pero, en justicia, algo más claro que los departamentos ya vistos. Cada cama está provista de un estrecho jergón y de un par de mequitas mantas. Las sábanas se guardan mientras no hay enfermos.

Un buen hombre mostraba evidente satisfacción en abrir una pequeña alacena del cuarto del cirujano, ostentando como unos doce francos con drogas. Después de atravesar pasillos mejor alumbrados, bajamos a tropezones por una escalera oscura, desvencijada y sucia, y pasando por entre grupos de infelices harapientos, huéspedes de aquel lugar, nos detuvimos ante una puerta chapada de hierro, a la cual llamaron mis conductores con vigor. Abríese, entramos en otro pasillo, y nos detuvimos algunos segundos.

Un hombre de muy mala traza, que era un preso, dió un fuerte grito anunciando la visita del alcaide, y desfiló en tropel ante nosotros una caterva de asquerosos y miserables seres con forma humana. El alcaide me hizo seña de que le siguiera, y nos encontramos en una larga y sombría cámara abovedada. El repugnante olor que se notaba me hizo retroceder por un momento con disgusto. A todo lo largo de esta horrible mansión se ven tabladillos en declive, semejantes a los de los cuerpos de guardia, que sirven de catres a los presos. Estos desdichados, próximamente en número de 90, habían tomado sus respectivas posiciones al pie de los camastros. No tienen ajuar de cama, ni cosa que se le parezca, y a menos que sus amigos de fuera les proporcionen caritativamente un colchón, aquellos seres, escoria de la sociedad, se acurrucan de noche sobre el negrozco y sucio tablado, apretujados unos contra otros, como fieras en su cubil. Las autoridades carecen del suficiente número de mantas para dar una a cada preso. Y ahora, aunque la temperatura es benigna, se siente frío y humedad en la pestilente atmósfera de aquella abovedada caverna. Los presos que tienen mantas las llevan fuertemente arrebujadas a los hombros, así para entrar en calor, como por miedo de que se las roben sus compañeros.

En los muros se ven largas filas de perchas de madera, donde cuelgan sus harapos cada preso, considerando la porción de tablado que está debajo como su sitio de dormir. En la parte alta del muro, hacia la izquierda, hay unos cuantos ventanuchos sin cristales con enrejados de hierro, que dan una luz opaca, y son el único, pero muy insuficiente medio, de ventilación. Hacia el centro del muro hay un retrete, cuyo estado es indescriptible. Y en esta caverna, que aun sería mala para bestias, desfallece y se pudre la carne y la sangre humana, hasta que la perezosa justicia española suelta al infeliz acusado o le envía a cualquier presidio, que en comparación es un paraíso. Los lances y las quimeras que a veces ocurren allí son terribles. La imaginación rehúsa pintarse a sí misma las escenas de horrible depravación que tendrán lugar en aquel sitio después de puesto el sol, cuando las dos pobres lámparas que cuelgan del techo derraman su pálida y temblorosa luz sobre aquel estercero humano apartado del mundo exterior. La permanencia en el Saladero desmoralizaría la más fuerte conciencia. Allí el inocente se hace criminal, y el depravado se deprava un doble.

El Sr. Figueras y sus colegas son hombres de sana intención, y cualquiera que sea la forma definitiva de Gobierno que establezcan, se harán acreedores a la gratitud de la humanidad si logran desarraigar este atroz sistema de jurisdicción y procedimiento criminal, que es un insulto al siglo XIX.

La terrible cueva que acabamos de visitar es bastante mala, Dios lo sabe; pero aun es peor la que sigue. Nos encontramos ahora a piso llano. Bajamos una vistosa escalera, y entramos en un inmenso calabozo abovedado, dispuesto en todo lo mismo que el que acabamos de dejar, con la diferencia de que esta tumba subterránea es más lóbrega y está peor ventilada. Cuan-

do hice la observación de que las claraboyas carecían de vidrios, de que la fría ventisca y la lluvia, azotando las rejías, podían penetrar al interior y estrechar con el abrazo de la muerte a los extenuados y repugnantes seres que me rodeaban, me contestaron estos con una débil y sarcástica sonrisa que parecía decir: «Somos los despojos, los desechos de la raza humana; no hay quien nos ampare; mientras el alcaide chapaba su quinto cigarrillo con oculto esfuerzo para disimular sus sentimientos. Mi amable acompañante, que era griego, se desahució en contorsiones y se desternillaba de risa al verme tan inocente. Hay en la prisión dos pequeños patios para hacer ejercicio. Al atravesar uno de ellos me llamó la atención el alcaide sobre una corriente de agua. En esta cárcel tan sucia es evidente que hay agua a discreción. Tomé nota del hecho, y dije al principal de la casa que visitaría después la cocina, para ver qué clase de alimentos tomaban los presos. Dió entonces un enérgico resoplido, y metiendo las manos en los bolsillos de su chaquetón, echó a andar descontentado. Claró está que el inglés abusaba del favor. En el segundo patio encontramos a un Cura a la puerta de la capilla de la cárcel, que es un salón abovedado, donde se dice misa los domingos y días festivos. Sobre el altar hay un cuadro que representa al Salvador. Visitamos otras varias cámaras abovedadas, semejantes a las que ya he descrito.

En una de ellas me dijo un preso que tenía que sufrir un arresto de 20 meses. «El último sábado fui juzgado y condenado, me dijo aquel hombre; pero aun no me han comunicado la sentencia. Si sólo me hubieran condenado por seis meses, me quedaría aquí; pero como es por más tiempo, me trasladarán a otra prisión, pues los sentenciados no pueden permanecer en esta más de seis meses y un día».

Atravesamos pasadizos tortuosos y oscuros, y pasamos por una cancela a un corredor ocupado por los presos y sus familias. Acabábamos de entrar en una parte de la cárcel, donde, según me dijo el griego, encontraríamos personas muy decentes. Tres reales al día (unos 75 céntimos) son el criterio de esta decencia. El pago de dicha suma asegura al preso un cuartito mal alumbrado que se abre sobre un corredor. En cada uno de estos cuartos hay un catre, pero sin colchones ni ropas de ninguna especie. Estos y otros enseres tienen que venir de fuera. En la actualidad existen 20 presos de pago. El llavero golpeó con sus llaves en una sólida puerta; aguardó unos segundos, abrió y pasamos al taller. Había allí unos 12 hombres, que dejaron a un lado los zapatos y demás objetos en que estaban trabajando cuando oyeron la señal, y se colocaron en fila para recibir nuestra visita. Estos hombres tienen permiso para ejercer sus oficios en caso de que obtengan trabajo de fuera. Uno de ellos poseía una máquina de coser.

Nos dirigimos luego al inmediato salón, cueva larga y sombría donde se hallaban más de cien presos. No comprendo por qué honran a este sitio con el nombre de salón, a menos que por no estar a piso llano merezca este apelativo. Los presos de este departamento nunca tienen permiso para entrar en los patios. Era evidente que el griego se encontraba allí entre amigos y como en su casa. «Aquí, señor», exclamó señalando el núm. 61 sobre la parte del tablado que rodeaba el aposento a semejanza de los ya descritos—aquí, señor; el 61 era mi número. Habité esta cámara quince meses, y en todo este tiempo nunca salí fuera. ¿Cómo! ¿Estaba V. preso? «Sí, y lo estoy aun. Llevo ya en el Saladero cuatro años y dos meses. En mi tiempo se han hecho aquí varias mejoras. Aun no me han juzgado; pero creo que no tardaré en serlo. No puedo activar las diligencias porque no tengo amigos que me ayuden. Durante los primeros quince meses de mi prisión me encontraba sin dinero. Ahora estoy en cuarto de pago. Me prendieron por una fruslería; un abuso de confianza; cosa de unos 1,000 duros; no es más que esto. Supongo que la Audiencia tendrá en consideración mi largo encarcelamiento, y me aplicará un castigo puramente nominal».

Parece que este preso desconcierta pasmosamente a sus jueces. Aun no han podido determinar cuál es su nacionalidad. El se declara griego, pero habla toda clase de lenguas con la mayor fluencia. Posee el francés como un natural del país, y su pronunciación del inglés es perfecta. Se conoce por sus maneras que está poseído de su mérito, y evidentemente es hombre alegre cuando se le presenta ocasión. Le pregunté cómo pasaban el tiempo en la cárcel, y si se juega mucho en ella. Me dijo que esta y otras inocentes diversiones se han suprimido desde la entrada del nuevo alcaide; pero que aun así es horrible la vida del Saladero, y que no puede menos de contaminarse con el vicio el mas inocente. En otro lado de la cárcel encontramos 50 presos «decentes». Estos pagan por el cuarto 5 rs. diarios, en cuyo precio se incluye el alquiler de un catre. Preguntando yo la razón de que pagasen 5 rs. en vez de 3, como los que antes habíamos visitado, me contestó el griego que estos eran los aristócratas, la flor y nata de la cárcel; y además, añadió, desde las ventanas de su galería pueden echar una ojeada al mundo exterior. Sus familias tienen la facultad de visitarlos y permanecer con ellos por el día; pero

dejando la cárcel a las cinco de la tarde. Allí vi ayer mas de un niño querido, inocente aun, entre la iniquidad. Un prisionero, arrestado por una simple riña, ha permanecido trece meses en esta parte del Saladero, sin obtener un fallo.

Nuestra visita inmediata fue para la cocina, que es un lugar desaseado. El rancho de la cárcel consiste en libra y media de pan por día y dos raciones de potaje, una a las diez de la mañana y otra a las cinco de la tarde. El potaje se compone de patatas, arroz, judías, pimentón, una corta cantidad de tocino añejo y agua. Nunca se concede carne, pero por Navidad, en celebración de las fiestas, se da un chorizo a cada uno de los infelices presos. En el rincón de uno de los patios me indicaron el sitio por donde se escaparon hace unos meses 18 presos. Hicieron un «escalo» a través del muro exterior, y taparon el agujero con un colchón. Por la noche se escurrieron silenciosamente, y salieron de la cárcel. Aun no han vuelto a ser cogidos, pero el último alcaide está preso en la que fue su propia cárcel, mientras ajusta cuentas con la justicia ofendida. «No hay miedo de que se escapen otros», dijo el actual alcaide con dura sonrisa. «No observó en francés el griego, duermes siempre con un ojo abierto». El único sitio de esta cárcel que ofrece algunas señas de un pensamiento benéfico es el departamento de los niños. En él se encuentran 34 jóvenes criminales de los cuales no pasan de once años de edad.

En un aposento inmediato, dispuesto como una escuela, hay mesas de escribir y bancos; de las paredes cuelgan muestras de escritura, y los niños tienen tres horas diarias de clase. Esta parte de la cárcel, donde se encuentran evidentes indicios de civildad y progreso, consuela el ánimo contristado por los horrores de todo lo demás.

Después de haber visitado minuciosamente cada uno de los departamentos de la cárcel y visto los 800 presos que allí se encuentran, me despedí del alcaide. Una vez en campo abierto, cuesta trabajo respirar el aire libre, después de haberse acostumbrado a la pestilente atmósfera de la prisión. Ahora comprendo la razón de que, a pesar de la recomendación del embajador inglés, se haya negado permiso para visitar la cárcel a un caballero que vino hace algunos meses de Inglaterra con objeto de inspeccionarla y describirla. Los anteriores gobiernos, al tolerar tan pestíferos establecimientos y al permitir se desmanten de tal modo los atributos de la justicia, se han llenado de vergüenza; que recará también sobre el gobierno actual sino trata de extirpar hasta lo vivo esta llaga social.

## PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, y pre-cedido de un estenso preámbulo, se publica en la *Gaceta* de hoy un decreto en el que se hacen algunas modificaciones en la ley vigente del notariado.

Por decreto del ministerio de Marina se nombran miembros de la comisión creada por decreto de 5 del presente mes para la redacción de un proyecto de ley de puertos y reglamento para su aplicación a los capitanes de navío de primera clase, jefes de las secciones de hidrografía y marina del almirantazgo, D. Cándido Montero y D. Eliseo Sánchez y Basadre, y al capitán de fragata, oficial primero de la secretaría de la misma corporación, D. Francisco Javier de Salas.

Por otro decreto del ministerio de Fomento se autoriza al conde de Peracamps y consocios para que puedan construir un canal derivado del río Tajuña en el término de Tudicia, provincia de Madrid, con objeto de fertilizar una superficie de 400 hectáreas en la Vega alta de Aranjuez.

También se publica por dicho ministerio otro decreto nombrando comisario de Agricultura en la provincia de Málaga a D. Gaspar Díaz y Zafra.

Por el ministerio de la Gobernación se publica en el diario oficial la siguiente orden: «Habiendo desaparecido los motivos alegados en la circular de este ministerio, fecha 18 de Octubre de 1872, para hacer depender a la Guardia civil de las autoridades militares, siempre que estas lo creyesen necesario, el Gobierno de la República ha dispuesto dejar sin efecto la disposición expresada, y declarar, conforme con lo preceptuado en el decreto de 28 de Marzo de 1844 y pensamiento que presidió a la creación de aquel instituto, que la Guardia civil depende exclusivamente de los gobernadores civiles y del ministro de la Gobernación.

Únicamente en casos extremos, cuando el estado del país exija en primer término atender a la salvación de la patria o a la conservación de la República, los gobernadores, pesando las circunstancias en que se encuentre la provincia de su mando, y atentos siempre al bienestar de los pueblos, podrán prestarle, siempre con el asentimiento del ministro que suscribe, como jefe nato de la fuerza de que se trata, a que sus tercios, escuadrones o compañías queden a disposición de los capitanes generales de los distritos. Fuera de estos casos excepcionales, la Guardia civil, que ha sido creada para velar por las personas y las propiedades de los ciudadanos, continuará al servicio de las autoridades civiles, sin que por ningún concepto pueda distraerse de las obligaciones propias de su instituto.

Lo participó a V. S. por su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 15 de Abril de 1873.—Pi y Margall.—Señor gobernador de la provincia de.....

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 19 de Abril de 1873.

### FOTOGRAFIA.

En los siglos futuros se ha de querer saber lo que sucede en el presente, por las mismas razones que en el presente se quiere saber lo que ha sucedido en los pasados. Es seguro que habrá eruditos curiosos que desentierren papeles viejos donde estudiar al pormenor los sucesos que el historiador filósofo recogerá al por mayor en los anales contemporáneos. Y es posible que en manos de algunos de aquellos rebuscadores de curiosidades, caiga el presente número de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, cinco años estéril aban-

Por si tal sucediere, hános ocurrido a nosotros hacer un buen regalo a esos anticuarios futuros, trazando hoy un índice de varios párrafos sueltos de *La Correspondencia de España*, de anoche, figurándonos que difícilmente podríamos fotografiar mejor el estado social que tenemos hoy 19 de Abril de 1873, mes tercero del primer año de la República anónima española.

Advertimos a nuestros lectores de la edad venidera (dado que haya edad venidera; ó que en ella haya lectores, ó que el progreso de la civilización presente deje llegar algo vivo a la civilización futura), advertimos que casi igual a nuestra fotografía reproducida de *La Correspondencia* de anoche, podríamos haberla reproducido de cualquiera de *Las Correspondencias* pasadas, y reproducirla de cualquiera de las ulteriores.

Item, para que los estudios venideros puedan apreciar bien el original de donde sacamos esta fotografía, les advertimos que *La Correspondencia de España* es el Suetonio de la edad presente, que sin calentarse ni enfriarse consigna diariamente en sus páginas atrocidades que hielan la sangre ó ignominias que abrasan el rostro.

Y para que se sepa cuál y cómo es esta edad presente que provee de materiales a la narración de este Suetonio, añadimos que es, no ya solo un periódico importante, sino quizás la primera potencia del alma de la presente nación española; que está hoy en el número 5,620 de su año XXIV; y que por dar un bromazo continuo a la verdad y a la justicia, se apellida «Eco imparcial de la opinión y de la prensa».

Terminamos estas advertencias, aconsejando al futuro compilador de nuestros anales contemporáneos que si quiere tener una buena base para deducir rectamente la filosofía de la historia del período actual, le conviene mucho hacerse con una colección completa de la dicha *Correspondencia*.

Esto advertido, comencemos nuestra fotografía.

Abrese anoche el diario de Suetonio, como todas las noches desde un año há, reproduciendo los párrafos en que la *Gaceta* muestra un júbilo oficial de que unos cuantos españoles, a quienes se llama tropas leales ó voluntarios de la libertad, prendan, hieran ó maten a otros cuantos españoles que en el idioma de la *Gaceta* se llaman facciosos. (Se recomienda al futuro historiador que estudie bien la verdadera significación de estos varios calificativos).

Y sigue refiriendo Suetonio:

«Que no se sabe si será cierto que un órgano de la autoridad pública, llamado Diputación provincial de Navarra, ha puesto precio a la cabeza de un nuevo cabecilla carlista. (Entre los derechos individuales consignados en el Código fundamental, número 13 de la nación española, no figura el de sacar así a pública subasta las cabezas de los españoles. Pero según las señas, hay alguna autoridad que, negándole ese honoroso privilegio a las cabezas, cree muy constitucional y muy civilizado otorgárselo a los cabecillas. Suetonio nada tiene que observar a esto).

«Mientras en los templos católicos de muchas poblaciones de España no se pueda ya rezar el Credo de los Apóstoles, cuenta *La Correspondencia* que la iglesia radical llamada «Tertulia de la calle de Carretas», aguarda la llegada de sus correligionarios de provincia para «definir el credo político que hoy debe adoptarse». Así dice, ni más ni menos.

«Es el suicidio alguna cosa execrable? No lo dice Suetonio, sino que, limitándose a notificarnos uno más entre los innumerables y preciosos frutos de la civilización moderna, dice que «frente al cuartel de San Mateo, se arrojó ayer tarde una mujer de una bohar-



dilla, quedando muerta en el acto. Que la entierren.

—Por cada cien reales que tenga cualquier prójimo en títulos de la Deuda del Estado, debería cobrar dentro de dos meses tres reales, pues así lo tiene prometido el Estado. Pero debe esta promesa ser no muy segura, cuando Suetonio refiere que en la Bolsa de ayer se han vendido a real y medio los tres reales que el Estado debería pagar por cada ciento en 1.º del próximo Julio. No dice *La Correspondencia* si lo cree o no; pero dice que hoy ha circulado el rumor de que en el Consejo de los ministros de la República se había tratado de suspender los pagos y de crear papel-monedas, y añade, no que esto es, sino que *debe de ser una de tantas invenciones*. En prueba de ello, sin duda, es imitando aquel rasgo, en que Tácito cuenta, como suceso notable del reinado de cierto emperador que, durante él, murió tal día en su cama, de muerte natural, un noble romano, dice el Suetonio de anoche que el Tesoro *acienta ya* con los recursos necesarios para «satisfacer la mensualidad corriente a todas las clases del Estado.»

—Existen en la civilización moderna dos instituciones, de las cuales una, la Guardia civil, tiene por objeto defender el bolsillo de los particulares, y otra, los Carabineros, impedir que se vacíe el bolsillo del Estado. Evidentemente, de esas dos instituciones, la primera es remedio contra bandidos, la segunda quiere serlo contra los contrabandistas. Sin esta explicación no es posible comprender toda la filosofía del siguiente párrafo: «Háblase nuevamente de la manifestación contra la Guardia civil y contra los Carabineros, que se trata de celebrar el domingo próximo.» Este domingo próximo es mañana, si Dios quiere.

—Anda por ahí una circular del Gobierno de la República, según la cual puede cualquier español muy bien ir de balde a estudiar la topografía de las islas Canarias, solo porque cualquier vecino suyo diga que se le figura que el tal español anda pensando en mandar algunos cuartos a los carlistas. *La Correspondencia* de anoche, que en varios párrafos hace como quien quiere poner duda sobre la autenticidad de aquella circular democrática, notifica sin ambages en otro párrafo que «en Valencia se ha abierto una suscripción para socorrer a los desterrados de la Commune de París.»

—Sabe Suetonio que ya no hay bienes nacionales que vender, y sin embargo, cuenta en frío, como el suceso más natural del mundo, que el Sr. Tutau, ministro de Hacienda de la República, se ocupa actualmente en la confección de un proyecto para la venta inmediata de los bienes nacionales a censo enfiteutico y en pequeñas porciones, a fin de que en las subastas puedan interesarse las clases jornaleras.

—Varios párrafos dedica a referir qué las oposiciones han resuelto no acudir a las urnas. Sabido es que a esto se le llama *retrahimiento*, y que el retrahimiento solo se da a la paz pública lo que las nubes al rayo. Decir un partido que se *retrae*, es tanto como anunciar que en breve se echará a la calle. (Note el curioso venido esta singularidad de nuestro lenguaje político.)

—A vueltas de todas estas noticias refiere Suetonio con cierto saborcillo de satisfacción que contrasta grandemente con su circunspección ordinaria, varios triunfos brillantes de varias actrices en varios teatros, inundados de varias damas y varios galanes, que se divierten a más y mejor.

—Al final de la última columna de la tercera plana, donde Suetonio inserta de ordinario las tarjetas mortuorias, precedidas de una cruz, y en la que se piden sufragios por el alma de los respectivos difuntos, trae ayer el anuncio, sin cruz, de un muerto, para quien nadie pide le encomienden a Dios. (Perdone Dios al difunto, y a los redactores de la tarjeta, y a Suetonio.)

—Hac facies Troja dum caperetur erat. Esto no lo dice *La Correspondencia*; pero lo decimos nosotros al ver la España que resulta de un número de *La Correspondencia*. El preinserto latin significa, bien traducido: «Apaga la luz, y vámonos.»

—SIN LEY. —La tempestad arrecia. Después de haber declarado los periódicos carlistas de Madrid que no publicarían más noticias de la guerra que las que vieran la luz en los periódicos liberales, parecía natural que el Gobierno y la prensa republicana se dieran por satisfechos de esta actitud, tanto más, cuanto que, según la Constitución y las leyes, los periódicos carlistas están en su derecho de seguir haciendo lo que hacían bajo el reinado de D. Amadeo de Saboya, imperando los conservadores y los radicales, tachados de reaccionarios por el partido que hoy ocupa el poder.

—Pero no es así; y lejos de eso, las excitaciones contra los periódicos carlistas, resignados hoy a no usar de su derecho, con mengua de una situación republicana, van tan en aumento, que la misma *Igualdad*, defensora hasta lo presente de la ley y de la libertad del escritor, se va poniendo de parte de la arbitrariedad y la tiranía.

—La prensa carlista ha pedido a la comisión permanente de la Asamblea, que se fije en su situación y defina su derecho, sea el que fuere, para no estar espuesta a ser víctima de las circulares reservadas y leyes de sos-

pechosos, que empiezan a ponerse en vigor; y *La Igualdad*, lejos de pedir libertad, escribe lo siguiente, que aparte de otras cosas, entraña una injusticia, dada la presente actitud de los periódicos carlistas:

«Ni el Gobierno ni los tribunales de justicia, si han de cumplir con sus deberes, pueden permitir que en presencia de una guerra civil, asoladora y vandálica, continúen los periódicos carlistas provocando descaradamente a la rebelión, enalteciendo a los rebeldes, sirviendo de órganos para publicar los partes de los cabecillas facciosos y las noticias de los centros carlistas, declarando la guerra santa y excitando de diversos modos el fanatismo religioso de la población rural para empujar las armas contra el Gobierno de la nación.»

—Eso no se ha consentido jamás en ningún país, y no se consentirá en la España republicana, porque eso no es libertad, sino anarquía, locura, desenfreno y vértigo insensato.

—¿Qué se quiere, pues? ¿Que desaparezcan los periódicos carlistas? Pues dígame de una vez el Gobierno, y proclame la dictadura, y sepa todo el mundo a qué atenerse. En ningún país ha habido jamás una situación como la triste en que se hallan los españoles, sin saber siquiera qué ley hay; buena o mala, justa o injusta. Hasta en los países sometidos al duro yugo de un conquistador, en los momentos más graves, siempre hay por lo menos un bando que declara lo que se permite hacer y lo que no se permite.

—Nosotros ni siquiera exigimos que se cumplan la Constitución y las leyes que se llaman vigentes; pero creemos que lo menos que tenemos derecho a exigir todos los españoles, es que nos diga el poder, sea el que fuere, qué es lo que permitirá, y qué es lo que prohibirá o castigará legal o ilegalmente, para proceder, a lo menos, con conocimiento de causa.

—Parecemos que este es asunto en el cual deben fijarse todos los periódicos de todos los partidos, incluso el republicano, porque a todos los españoles interesa; y es tanto más necesario, cuanto que la existencia de supuestas leyes de sospechosos hace cada día más angustiosa la situación de los ciudadanos.

—No lo decimos nosotros; lo dicen muchos periódicos liberales: lo dice *La Iberia*, que al frente de sus columnas estampaba hoy lo siguiente:

LIBERTAD FEDERAL. Los lectores de *La Iberia* conocen la circular (ley de sospechosos), que el ministro de la Gobernación dirigió a los gobernadores de las provincias; conocen también la enviada a los alcaldes por el gobernador de Valencia; pero les faltaba conocer la que anteayer dirigió un inspector de orden público a los alcaldes de barrio de Madrid, sin duda alguna de orden de su jefe el gobernador civil.

—Hela aquí: «Señor alcalde del barrio de... Sirvase Vd. poner una lista de las personas sospechosas de ese barrio, que pasará a recoger el guardia de orden público número...»

—La gravedad que entraña el anterior documento no se oculta a la vista de nadie; en él no se expresa de qué delito han de ser sospechosas las personas que compongan la lista que se exige; estamos, pues, todos los vecinos de Madrid expuestos a que la antipatía de un alcalde, antipatías que en los períodos electorales se recrudecen, traiga sobre nosotros una persecución arbitraria.

—Si Fernando VII levantara la cabeza, esclamaria al leer el oficio: «Jamás me treví a tanto, y la posteridad me acusa de severo con mis enemigos.» Si González Brabo viviera se le ofrecería la presidencia de una República a cuya sombra se transmiten tales órdenes, la rechazaría indignado, protestando de una medida que coloca los derechos todos de los ciudadanos a merced de otro ciudadano sujeto a las flaquezas humanas y a las pasiones políticas.

—Los carlistas defienden la tiranía de un hombre con ciertas cortapisas; los republicanos erigen a los alcaldes en otros tantos tiranos, sin cortapisas de ningún género. Nadie, antes ni después de la Revolución, en el presente siglo, se ha atrevido a dictar una orden como la que hemos trascrito: la libertad ha muerto a manos de los republicanos que se decían sus únicos defensores. Ante la tiranía de abajo como ante la de arriba, gritamos hoy, por si mañana la sospecha de un alcalde de barrio hace que se nos ponga una mordaza: ¡Viva la libertad!

—*La República Democrática*, después de hablar de la circular reservada del Sr. Pi, y de la orden dirigida a los alcaldes de barrio, añade:

«Tenemos suspendidas de hecho las garantías constitucionales, pero hipocrita y traicionamente, a espaldas de la ley fundamental, a espaldas de la Asamblea, único poder a quien es dado, en derecho, suspender temporalmente el ejercicio de la Constitución. Y esto se hace en plena república, con puntas de federal, y por los hombres que combatían en otros tiempos la Constitución del 69, como reaccionarios, por los que a la cabeza de sus periódicos consagran todavía—¡ridículo sarcasmo!—el *habeas corpus* como garantía de la seguridad individual; por los que han maldicho de todos los gobiernos y proclamado todas las licencias, por el inflexible Figueras, por el severo Pi, por el espartano Salmerón, que así como en un día de poder toda una historia de virtudes, toda una vida de sacrificios, toda una reputación noblemente ganada en largas luchas contra las tiranías.

—Y si solo del decoro de los hombres se tratara nada diríamos; porque, dueños de su honra, tienen derecho para hacer de ella lo que les plazca.

—Pero se trata del decoro de las ideas, y nadie tiene derecho para desfigurarlas; se trata del decoro de la República, y el Gobierno no tiene derecho para desprestigiarla; se trata del decoro del que es ya nuestro partido, y estamos en el deber de defenderlo, de proclamar que la República de la democracia, de la libertad, del orden y la justicia, no es la República dictatorial, autocrática, absolutista, persecutoria de la libertad y protectora de la licencia, soberbia para con los débiles, y humilde, cobarde, servil para con los gritadores y anarquistas.

—El verdadero partido republicano debe, por su propio decoro, por la fe de sus promesas, y predicaciones, protestar contra este acto del Gobierno.

—*La Epoca*, al reproducir las anteriores líneas, dice por su parte:

«Tenemos, pues, comprobada oficialmente la existencia de una ley de sospechosos, ley que no era de esperar de las humanitarias disposiciones republicanas...»

—Si así se expresa un periódico republicano, ¿qué dirán los hombres de opiniones conservadoras? ¿Qué dirán los que en sus amigos condenaban hechos menos graves, medidas autoritarias apoyadas en textos de las leyes y fórmulas preestablecidas en que nadie podía llamarse a engaño?

—Ahora, dígame cuál es nuestra situación.

## ORDEN PÚBLICO.

Pasa por apotegma inconcuso, que todas las cosas de este mundo tienen fin; pero nosotros, aunque damos mucho valor a la filosofía del sentido común, y por más que dirigiémos nuestras miradas por el horizonte para ver si hay remotas señales que anuncien la terminación del desorden público reinante, perdemos toda esperanza de que llegue este feliz suceso.

—Si pudiéramos fiarnos de promesas y dichos ministeriales, confiaríamos algún tanto; pero entre lo que dice *La Correspondencia* y lo que resulta palpablemente de los hechos, hay un mundo de distancia.

—Aun en asuntos cuyo carácter permite al Gobierno obrar con energía y con arreglo a sus aparentes propósitos de legalidad y puritanismo, se ve manifestada la impotencia del Sr. Pi y Margall de llevar el orden donde más necesario es, al seno mismo de las corporaciones municipales. Asunto es este que va adquiriendo no poca gravedad y del que no podemos menos de dar algunas noticias.

—A pesar de las promesas del Sr. Pi y Margall, de las órdenes dictadas por él y por sus delegados, de las quejas de la prensa y de las exposiciones que llegan diariamente, hay muchos ayuntamientos elegidos por sufragio universal y, por tanto, legales, que tras de dos meses de arbitrariedad y aun violenta destitución, no han sido reponidos en el ejercicio de sus funciones. No es esto lo más grave, ni importa gran cosa que esta destitución haya sido llevada a cabo por motivos locales, sino el hecho de haber mediado en tal ilegalidad algunas autoridades gubernativas, que no han vacilado en emplear toda clase de medios para conseguir la caída de los ayuntamientos mandáquicos y la buena preparación de las elecciones próximas.

—A los muchos ejemplos de esta clase que han denunciado los periódicos liberales, puede añadirse hoy otro que *El Tiempo* comunicaba ayer a sus lectores.

—Al presentarse en Alcaudete, provincia de Jaén, un delegado del gobernador civil, que llevaba a dicho pueblo una misión política, el ayuntamiento y voluntarios de la libertad se dieron por disueltos, siendo ambas corporaciones sustituidas por otras compuestas de personas de ideas republicanas.

—*La Correspondencia* no deja pasar día sin decir que el ministro ha ordenado la reposición de tal o cual ayuntamiento, pero si estas órdenes se dan no sirven gran cosa, al menos en ciertos pueblos como en Castellón de Ampurias (Gerona). En la sesión de la comisión permanente de la Asamblea se dio cuenta anteayer de un oficio del Sr. Chacón, en que este se quejaba de que el Gobierno faltaba a sus ofrecimientos de reponer los ayuntamientos depuestos en la provincia de Granada.

—Creemos, pues, que esto ha de dar lugar a algunos disgustos y que los adversarios de la situación expondrán repetidas quejas en el seno de la comisión de la Asamblea.

—¿Qué ha pasado hace noches en el barrio de las Peñuelas que ha merecido una pregunta del marqués de Sardoal al Gobierno, formulada en la junta de la comisión de la Asamblea? No sabemos de esto más que una noticia de la *Gaceta* popular referente a unos tiros oídos en las Peñuelas y lo que dice *La Epoca* anoche de haber sido muertos en dicho barrio das guardias civiles. Si esto es cierto, se ha procurado cubrir con el silencio tal atentado, y quizá también sus autores han querido empezar con él la vigorosa oposición que se prepara contra el cuerpo de la Guardia civil.

—Debe decirse, en efecto, que anoche circularon nuevos rumores sobre la manifestación que se supone ha de celebrarse mañana pidiendo el desarme de la Guardia civil y de los carabineros, asunto en que demuestran tener gran empeño ciertos elementos intransigentes.

—A los cuales se atribuyen planes siniestros y propósitos atrevidos, tales como los de provocar una lucha sangrienta y derribar la pirámide del Dos de Mayo. No ha parecido bastante, sin duda, a los intransigentes o internacionalistas la oposición de Rubau Donadeu a que se celebre la fiesta nacional del Dos de Mayo, sino que alardeando impudencia y audacia, pretenden ya el derribo del monumento que guarda las cenizas de aquellos héroes que lanzaron en 1808 el primer grito de independencia.

—Profanación vergonzosa cuyo sólo intento parece imposible en pechos españoles, y que se supone acordada en uno de los clubs de esta capital, movido, no sabemos si por estupidéz, por locura o por otra cosa aun más repugnante. Para vencer los escrúpulos de los internacionalistas españoles se les ha puesto por ejemplo, la demolición de la columna de Vendome, y como aquellos infelices sólo aspiran a reproducir los altos hechos de la *Commune* francesa, no han vacilado en herir el sentimiento nacional con el anuncio de sus insensatos propósitos.

—Ciertamente podría decirse si se atrevieran a cumplirlos que ni su locura podía ser mayor, ni mayor tampoco nuestra ignominia. A la vista de tales cosas, ¿cómo no se ha de dudar de si España vive todavía?

—Sea por el temor de que pudiera interesar algo en este sentido, sea porque la autoridad dio crédito a ciertos rumores relativos a la tranquilidad pública, rumores relacionados también con la reunión de la comisión permanente, es lo cierto que anteayer rondaron por el Prado algunas patrullas de agentes de orden público y voluntarios, armados unos y otros con carabinas. De su examen fueron objeto algunas personas que se retiraban al barrio de Salamanca a las altas horas de la noche, todo lo que hace presumir que la autoridad temía algo.

—En la misma noche recibió el gobernador el aviso verbal de que en la Cuesta de la Vega estaban tiroteándose unos cuantos voluntarios, y al parecer un grupo de carlistas. Personados inmediatamente en el referido sitio el señor secretario Coromina y el oficial del personal del gobierno D. Miguel Pérez, y después de arrostrar el verdadero diluvio que se dejaba sentir a la referida hora, tanto los centinelas del cuartelillo, como los dependientes del resguardo y sereno, manifestaron no haber oído más ruido que el de un disparo hecho al aire y con el objeto de des-

cargar el arma, por un sujeto que tenía trazas de voluntario.

—Se cree, pues, que la infundada alarma no fue otra cosa que el deseo de molestar a la autoridad gubernativa; deseo conseguido por el delator de un suceso que solamente existió en su imaginación, a ménos que no fuese uno de esos espíritus valerosos a quienes el miedo aumenta las cosas y centuplica los objetos dándoles unas proporciones fantásticas.

—Del 4.º regimiento de artillería montado, que guarnecía a Madrid, desertaron, también anteayer, algunos soldados cuyo paradero y fines no se conocen. Por de pronto, el capitán general ha dispuesto el arresto del teniente coronel Sr. Bonilla, que manda dicho regimiento, y ayer conferenciaron el capitán general y el director de infantería para acordar los medios que deben emplearse para restablecer la disciplina y sofocar todo conato contrario a la subordinación militar. Por lo visto se teme algo en este sentido.

—Dos delegados del comité general republicano de Italia, los Sres. Michele Villari y Paolo Ralli, acaban de llegar a Barcelona, a donde acuden gran número de demagogos de varios países extranjeros, esperando el día en que puedan triunfar sus doctrinas. Esta noticia la dan algunos periódicos de París y la repiten otros españoles.

—En Valencia se ha abierto una suscripción para allegar socorros en favor de los pobres de la *Commune* que comen el negro pan de la expatriación.

—Ayer díganos algo sobre lo ocurrido en Velez-Málaga con los peseteros francos reunidos en dicha población. Los deseos de estos de que sus oficiales no llevaran uniforme, dieron lugar a un motín que no sabemos cómo habrá terminado, pues el parte del alcalde decía lo siguiente:

«Reunidos voluntarios francos: presos y procesados cabecillas. Tranquilidad completa. Tengo asegurado el orden.»

—Un periódico ha oído decir que los ciudadanos que han salido para Despeñaperros, no ejecutarán sus planes de cortar las comunicaciones hasta recibir las órdenes de Málaga la *Independencia*.

—¿Qué quiere decir esto?

—Ahora resulta que en la manifestación poco satisfactoria de que en noches anteriores fué víctima *El Español*, de Sevilla, asunto del que ayer dimos cuenta, figuraba entre los grupos el alcalde de barrio, lo que demuestra el cuidado con que se escogen los representantes de la autoridad, y la confianza que debe tener en ellos toda persona pacífica, o que tenga en alto la virtud y eficacia de los derechos individuales.

—El capitán general de Sevilla telegrafió ayer al ministro de la Guerra pidiéndole que inmediatamente nombre y envíe al jefe que debe mandar el segundo regimiento de artillería de a pie que guarnece aquella ciudad, y asimismo las personas que en este cuerpo han de desempeñar el cargo de capitán.

—Ayer se comentaba la carta de un personaje político, residente hoy en Córdoba, en la que aseguraba que, aun siendo aquella provincia acaso la más pacífica de España, nadie que tuviera apego a la existencia se acercaría a las urnas por temor de que se reproduzcan las escenas de Montilla.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

—VASCONGADAS Y NAVARRA.—*La Correspondencia* de anoche no hace más que anunciar por centésima vez que el general Novillas va a acabar en breve con los carlistas. Hé aquí cómo lo dice:

«Hoy se han recibido cartas del general Novillas, el cual se muestra muy esperanzado de que sus planes han de tener éxito seguro contra los facciosos.»

—Con referencia a cartas de Navarra, podemos asegurar, que no hay convenios ni notas entre el general Novillas y los jefes de las facciones.

—Estas, después de las medidas que está tomando el general en jefe, recibirán pronto un golpe decisivo.

—El no haber podido volar los puentes de Sierra Urbasa y Andía, parece que ha contrariado algún tanto los planes del general en jefe. Sin embargo, por ahora, y gracias al nuevo plan de campaña adoptado, las facciones tocan a su término, y, dada la disciplina y el espíritu que reina en las tropas de todas armas, se espera fundadamente que el resultado será dentro de poco satisfactorio.

—Al propio tiempo dice *La Epoca*:

«Es bien extraño que por distintos conductos se nos diga, antes de Pamplona, después de Estella y hoy de Peralta, que las tropas del ejército y las de los carlistas han estado a la vista sin empuñar la acción, como era de esperar. La carta en que se nos reitera esta noticia dice además que con la destrucción de los puentes sólo se habrá conseguido que los carlistas pasen por donde quieran dentro de un mes, y el ejército necesite hacer grandes rodeos, causando al soldado fatigas inútiles.»

—Y *El Tiempo* escribe lo siguiente: «Anoche permotó en Huarte Araquil la brigada Salcedo, en Lecumberri de la de Castañón y en Echarrri Aranzaz de la de Costa.»

—Las facciones reunidas de Dorregaray, Ollo y Valdespina tenían anteayer, según noticias oficiales, unos 3,000 hombres y bastante caballería, que no pudo tomar parte en el combate que sostuvieron con las tropas del Gobierno en el mismo día.

—Esta mañana estaba en Leiza el capitán general de las Provincias Vascongadas, con las tropas de su mando.

—Una partida carlista salió ayer de Betelu con dirección a Lecumberri.

—Se ha dispuesto que el coronel Costa se encargue de la columna que manda en el Norte el brigadier Salcedo.

—*El Debate* añade: «Ha causado cierta impresión la noticia de que el general Novillas ha separado del mando de la brigada que mandaba al Sr. Salcedo, que debe llegar a Madrid de un momento a otro, y ninguna versión hemos oído que nos explique satisfactoriamente la causa de esta grave resolución del general en jefe del ejército del Norte.»

—CATALUÑA.—El canard echado a volar por

*La Independencia* de Barcelona, respecto a una completa derrota de Saballs, ha sido acogido entre otros periódicos por la *sesuda Epoca*, a quien no ha bastado ver que la *Gaceta* no ha dicho nada para convencerse de que todo era falso. Dice el diario conservador liberal:

«Lo que allí se aseguraba es que las facciones de Saballs habían recibido un rudo golpe en los encuentros de San Llorens dels Petius y Bagá.»

—Cogidos los carlistas entre cuatro columnas, buscaron su salvación arrojándose al río, donde perecieron un sinnúmero. Ocho horas de continuo cañoneo hubo, durante las cuales los carlistas fueron perseguidos y acosados en todas direcciones, arrojando las armas y todos los pertrechos de guerra que llevaban. La tropa había capturado 600 prisioneros, ignorándose si entre ellos está el cabecilla Saballs; pero en caso de no estarlo había huido con un grupo de seis u ocho hombres. Además de haber rescatado los prisioneros de Berga, han recuperado también las armas y demás objetos de guerra de que se habían apoderado.

—Otro periódico liberal conservador, *El Debate*, da una lección de prudencia a *La Epoca*, diciendo:

«*La Correspondencia* de anoche, refiriéndose a *La Independencia* de Barcelona, habla, como de un hecho indudable, de la completa destrucción de las facciones de Saballs, entre San Llorens dels Petius y Bagá, suponiendo que las tropas hicieron nada menos que sesientos prisioneros y que Saballs, si es que logró escapar, lo haría tan solo con algún grupo de seis u ocho.»

—La noticia, como se ve, era *trop forte*, y considerándola así nosotros, no habíamos guardado muy bien de darle a nuestros suscriptores, por más que la hubiésemos también leído en la última hora del periódico barcelonés. No hicimos mal en relegarla a lazareto de observación, y otro tanto debiera haber hecho el incauto colega noticiero, porque resulta ahora desgraciadamente, según los diarios recibidos hoy de Barcelona, que la supuesta completa destrucción de la partida de Saballs no ha sido más que un toso canard echado a volar por cierto ciudadano Guilleumas, diputado provincial y guerrero de a feón que había llegado a la capital del antiguo Principado dándose aires de César o de Alejandro. En efecto, el ciudadano Guilleumas llegó, vió... y soñó que había vencido.

—El *Diario de Barcelona*, después de copiar las filias de *La Independencia*, añade:

«Al divulgar por el teatro todos estos pormenores hubo un momento de expectación general, dirigiéndose todas las miradas al palco de la presidencia, en donde se hallaban el segundo cabo general Patiño y el gobernador de la provincia, Sr. Ferrer y Garcés, diciéndose de público que iba a leerse desde el palco escénico un parte en que se daba cuenta de aquellos hechos de armas. Levantóse, sin embargo, el telón y continuó la representación de la función anunciada, sin que se leyese parte alguno.»

—Hoy, a primeras horas de esta mañana, no se había recibido ningún parte oficial que confirmase aquellos últimos hechos de armas que serían un golpe fatal para la facción de Cataluña.

—Y en su número del día siguiente dice:

«Ninguna noticia ha venido a confirmar la que se publicó ayer sobre la derrota de Saballs; ni se ha recibido parte alguno oficial que la confirme. El gobernador militar de Manresa, a quien se han pedido detalles, ha contestado que no tenía noticia alguna de dicha acción.»

—*La Imprenta* después de desmentir las noticias de *La Independencia*, dice:

«*La Independencia* nada dice ayer tarde en corroboración de las noticias que dió por oficiales y auténticas en sus últimas horas de ayer mañana y anteayer. Por otra parte, el diputado Guilleumas no ha tenido a bien satisfacer la natural curiosidad del público dando pormenores.»

—Para completar la burla, los testigos presenciales que, según *La Independencia*, dieron la noticia a la capitania general, nadie sabe quién son, ni dicen esta boca es mía. Afortunadamente los bravos defensores de Puigcerdà han enaltecido con su heroísmo la causa de la libertad; y para alegrarnos y celebrar su triunfo no tenemos necesidad de entretenernos purilmente en fingir victorias y cacarearlas sin ton ni son.»

—Ya van confesando los periódicos de Cataluña que los carlistas se retiraron de Puigcerdà, no rechazados, sino porque se acercaban varias columnas. Para juzgar del valor de los carlistas, asaltando una ciudad fortificada y amurallada, léase lo siguiente que escriben a *El Diario de Barcelona*, con fecha 12:

«El miércoles por la tarde se recibió aviso de que los facciosos en número de 1,200 estaban en Tosa y que venían para atacar a Puigcerdà. En efecto, el ataque empezó a las cinco de la madrugada del jueves, y fue tal el valor de sitiados y sitiadores que hubo una verdadera carnicería. El ataque siguió sin interrupción durante todo el día, habiendo habido momentos horribles, pues los carlistas subían como gatos sin temor a la granizada de balas que sobre ellos caía, y que costó la vida a muchos. Para que vea Vd. si se acercaron, debo decirle que se llegó a pelear casi cuerpo a cuerpo; pero nuestros valientes defensores les hicieron bajar a patadas. Los carlistas empezaban a socavar las casas del relojero, de Traver y las de la plaza, lo que obligó a los sitiados a tomar medidas muy energéticas, pues hubo momentos en que lucharon con el valor de la desesperación.»

—A las tres de la tarde los carlistas comenzaron a hacer uso del petróleo e incendiaron siete u ocho casas y la puerta de España; pero por esto no pudieron entrar, pues estaba tapada por dotras. A todo esto llegó la noche y los sitiadores redoblaron su vigor, por haber tenido un refuerzo de 300 hombres de la partida de Tristany. Para concluir le diré a Vd. que el fuego duró treinta horas, y sabe Dios lo que hubiere durado si los carlistas no hubiesen tenido noticia de la próxima llegada de la columna de Cabrinetty.

—Ya fuera los carlistas, era horroroso oír el llanto de las infelices viudas y huérfanos al saber el fallecimiento de sus maridos y padres. Nosotros tuvimos una pérdida de 8 muertos y 7 heridos, y los facciosos unas 200 bajas entre muertos y heridos. Los últimos se los llevaban a carretadas y quemaron los primeros, de modo que hay sitios en que se ven montones de restos humanos.

—Los defensores de Puigcerdà pelearon como héroes, particularmente los soldados; los carlistas lucharon también con gran valor. En las Guinguetas hay once jefes carlistas heridos y se sabe también que murieron algunos. D. Alfonso y Saballs estaban muy lejos; sin embargo, al segundo una bala le atravesó el gaban. Los militares que se quedaron en la población trabajaron tanto como los hombres, llevando sacos de arena a las murallas, haciendo cartuchos y repartiendo la comida a los que peleaban.

—Me olvidaba decirle que en casa Fabra, otra de las saqueadas, se escondieron muchos carlistas, de los que diez fueron muertos, y en una fa-



brica había 130 á fin de dar por la noche un golpe de mano si no llegaba la columna. En Framp-de, habían ya puesto fuego á una casa, frente la de Casigolles, y tintorería de Isidre, á quien han arruinado. Llegó la noche, que era la que suspirábamos. Ya tenían la casa de Fabra, luego pusieron fuego á las casas del callejón de debajo de casa Descallier y la de Puigbó. A las once de la noche ya empezaron á tirar petardo, y al momento estuvieron encendidas las puertas. Ya puedes pensar el terror que nos entró á todos.

No puedo ponderarte nuestro espanto y temor! Qué tuvo que ver el sitio de los siete años con esto! No son hombres los que tiene Saballs sino fieras: tú dice que estuvo mirando cómo sino fieras daba la mano, y en un brinco estaban arriba; pero sin embargo de ser fieras, y unos valientes, que eso no se les puede quitar, y de no tener elementos esta población, con y tan sólo con una guarnición de 70 soldados y unos veintitantos voluntarios y los paisanos armados, debo decirte, que si la otra vez se llama heroica á la villa de Puigcerdà, ahora se le puede llamar seis veces heroica, por los valientes que han sido sus habitantes.

El *Diario Español* infiere de estos relatos que los carlistas estuvieron ya dentro de Puigcerdà, y que la plaza hubiera caído indudablemente en su poder sin la oportuna llegada de las tropas de socorro.

La *Gaceta* dice hoy:

«Aragón.—La facción Tristany fué sorprendida la noche del 14 en Aren por la columna que la perseguía, viéndose obligada á dividirse en cuatro grupos, que tomaron respectivamente los caminos de Grans, Sopena, Iscles y Santorens.

Valencia.—El comandante Matres, de la Guardia civil, con 68 guardias alcanzó en la tarde del 17 á la partida Roche, fuerte de 230 hombres, logrando coparles la retaguardia en la casa titulada La Matanza, término de Sietor, haciéndole 14 prisioneros armados y cogiéndoles porción de efectos de guerra.

El *Imparcial* da esta mañana las siguientes noticias:

«Ayer salió de los Berrios el general Novillas.

—En la tarde del 16, según dice un periódico de Reus, se encontraba entre Vimbodí y la Espugla la partida Vallés, compuesta de unos 600 infantes y 60 caballos.

—Al entrar los carlistas mandados por Vallés en Batea, el día 13 de este mes, la mayor parte de los liberales se hicieron fuertes en la iglesia. Catorce ó quince, que no tuvieron tiempo de encerrarse en la iglesia salieron de la población, encontrándose con fuerzas carlistas, y muriendo siete de ellos.

Desde la iglesia los liberales en ella encerrados hicieron un nutrido fuego contra los carlistas, ocasionándoles cuatro muertos y seis heridos.

En vano los facciosos les intimaron la rendición y viendo infructuosos sus esfuerzos abandonaron la población incendiando antes cuatro edificios.

—Está completamente suspendida, al decir de un colega reusense, la circulación de trenes en la línea férrea de Barcelona á Martorell y Tarragona, obediendo sin duda esta resolución á las amenazas del cabecilla Quico.

—Las líneas telegráficas de Aranjuez y el Escorial fueron cortadas ayer por pequeños grupos de carlistas, según parece.

—El coronel Costa desde Albéniz ha pedido al Gobierno 100,000 rs. para satisfacer sus haberes á las tropas que forman la columna puesta á sus órdenes.

Dice *El Diario de Reus*, correspondiente al día 17:

«El coche que en la tarde de ayer salió de esta para Falset, fué detenido por una partida carlista, fuerte de unos 200 hombres, en el Coll de la Teixeta.

El que, al parecer, la capitaneaba tomó el nombre y las señas del domo de cada pasajero. La circunstancia de que á estos no se les exigiera nada ni sufrieran ningún insulto, hace creer que irían en busca de alguien que no encontraron.

Según *La Independencia* de Barcelona, se han unido á los carlistas un sargento y un soldado del batallón de Navarra.

La *República Democrática*, de Madrid, dice que han desertado varios soldados de esta guarnición, también para unirse á los carlistas.

Una carta de la frontera que publica *La Iberia*, dice:

«Abril, 14 lunes.—Parece que algunos oficiales procedentes del ejército que se han pasado recientemente á las filas carlistas, se encuentran ayer en Dax. La Junta de dicha villa ha recibido orden de tratarlos con la mayor consideración, y abonarles sus pagas con arreglo al empleo que se les ha conferido.

Dice un periódico de Bilbao:

«Ayer dijimos en una gaceta que los 84 presos que ayer de madrugada fueron embarcados, tenían falladas sus causas; pero hoy, mejor informados, podemos decir que sobre la mayor parte no había recaído sentencia alguna, que otros se hallaban en sumaria, y algunos con esperanza de un pronto sobrelleamiento.

Legalidad republicana.

El *Diario de Tarragona* publica la siguiente carta:

«Falset, 16 de Abril.—El domingo próximo pasado pernoctó en esta villa la columna del coronel Sr. Otal, compuesta de infantería, caballería y dos piezas de artillería, componiendo un total de mil y tantas plazas. Al día siguiente se partió, y trascurrido el día llegó hasta el pueblo de Pinell sin poder haberse con el enemigo. Hoy tenemos otra vez entre nosotros á la expresada columna, que saldrá mañana á primera hora, sin que pueda asegurar la dirección que tomará, dependiendo eso de las noticias que de las facciones reciba el jefe de la indicada columna. El caso es que estamos rodeados de carlistas. Vallés por una parte, Panera y Gargallo por otra; por un lado Camarés y Manero, por otro Cucala y Basquetas, y sin embar-

go, nuestras tropas facigándose en vano, y sin poder conseguir avistarlos siquiera. ¿De qué depende eso? ¿es que los carlistas llevan algún diablo familiar que los protege en su vida aventurera, y aparecen, desaparecen, van y vienen como y de la manera que á sus planes mejor conviene? ¿Qué! nada de eso; es que tienen la protección del país; es que sus diablos familiares son los innumerables espías con que cuentan.

La *Prensa* publica las siguientes cartas:

«PERRAN, 13 de Abril de 1873.—La junta de armamento y defensa de los carlistas que reside aquí, está enviando continuamente armas, municiones y cuanto necesitan los carlistas del Principado catalán, y el movimiento de idas y venidas de jefes y agentes es notabilísimo, de manera que nunca se ha visto una cosa parecida, ni aun durante los siete años de la guerra civil. También es notable el calor con que les apoyan los legitimistas franceses, que están ebrios de gozo, muchos de ellos porque han podido inclinarse ante el rey *in nomine* titulado Carlos Siete, que ha estado aquí, teniendo una entrevista con su hermano D. Alfonso, acompañado por Saballs.

Todos ellos anuncian que se ha acordado en esta entrevista un verdadero plan de campaña para todas las operaciones combinadas de España, y que Aragón ha sido representado por D. Pascual Gamundi, que salió inmediatamente para las provincias de Huesca y Zaragoza.

D. Carlos ha firmado un decreto instituyendo una medalla conmemorativa de la toma de Berga. Esta medalla llevará en una cara el busto de D. Carlos Siete, y en la otra las armas de Cataluña.

D. Alfonso y Saballs, que se marcharon otra vez á España, dijeron á varias personas que nunca habían intentado apoderarse de Puigcerdà, sino acercar sus fuerzas á la frontera para recibir un convoy de armas y tener la entrevista con D. Carlos.

La provincia de Gerona sigue en muy mal estado; pero se reanima el espíritu público y se confía que se batirá á los carlistas de un modo activo, pues de no hacerlo así, muy luego, la cosa será inaguantable y nadie podrá estar en sus casas, obligados, ó á unirse á las facciones, ó á pasar la frontera.

Un carlista antiguo, muy sagaz y conocedor del Principado, dice á cuantos quieren oírle que confía con los desolados de Figueras y otras poblaciones republicanas, para hacer en la provincia de Gerona 6,000 carlistas más.

«SAN JUAN DE LUZ, 16 de Abril de 1873.—La partida de Lizárraga que se hallaba días atrás en Vera, se marchó precipitadamente al tener aviso que llegaban las columnas de Morales y de Loma; dividió las fuerzas en dos, una de 500 hombres al mando de Elío, la que todas las noticias están contestes en que se ha dirigido hacia el interior de Navarra; la otra á las órdenes de Lizárraga tuvo un encuentro con la columna de Morales en Abalsisqueta. Las municiones y bagajes cayeron en poder de las tropas segun las noticias oficiales publicadas en San Sebastián, añadiéndose que las republicanas salieron triunfantes; mas las noticias del paisanaje dicen lo contrario, añadiendo que más de treinta militares heridos han sido llevados á Vitoria y pueblos del contorno. De San Sebastián salieron dos columnas formadas con voluntarios y miqueletes, dirigiéndose hacia los montes de Arayalar.

Las tropas se han dirigido hacia el monte de Archulegui, y ya habían desaparecido los facciosos; pero esto no ha impedido que volvieran al siguiente día, y una de sus avanzadas, á las órdenes de Chocua, llegó hasta Guizeta, donde ha hecho grandes exacciones y golpeado al notario del pueblo, diciendo que le soltarán cuando entre *tres mil duros*.

Oireula la voz de que Dorregaray y Ollo, que se hallaban en Muneta y Maerta con fuerzas considerables, no pudiendo pasar el Ebro para atacar á Haro, habían regresado á Guipúzcoa dejando á Novillas en Estella.

La vía férrea ha sido cortada entre Vitoria y Zumárraga.

Los jefes del departamento han celebrado una reunión aquí para protestar contra las medidas que dicen van á ser tomadas para limpiar de españoles el departamento, y el Gobierno no tendrá más remedio que ceder, porque si fuese cierto, las medidas que se van á tomar pedidas por Olózaga tenderían más á hacer odioso al Gobierno español, y sobre todo no lograrían su cumplimiento.

El 13 hubo cerca de Tolosa una lucha entre Morales y Lizárraga. Llama la atención que la columna en lugar de seguir la persecución regresase á Tolosa para tomar el camino de San Sebastián.

Me aseguran que el comandante general francés de este departamento desea que se declarase el mismo en estado de sitio para poder obrar libremente contra los trabajos y entradas de armas y municiones para los carlistas, aunque M. Thiers y el ministro de la Guerra se han declarado terminantemente contrarios al pensamiento.

Es materialmente imposible ver más actividad y calor que el que demuestran los carlistas apoyados por todos los legitimistas franceses, y hasta por el comercio, que dicen que lo que hay en España no es Gobierno, que todos los intereses y capitales franceses empleados en España sufren las consecuencias de ello y tienen la convicción de que si vencen los carlistas desaparecerán los temores. Están equivocados, pero no obstante, es una idea arraigada y que sostiene hasta hombres que aquí se titulan republicanos.

Los trabajos de los que dirigen la guerra carlista es á que los del Norte pasen el Ebro y vayan á Aragón, y haciendo lo propio los de Cataluña y llevando unos y otros armamento que falta para los carlistas de Aragón, se forme un núcleo mandado al principio por Gamundi, del que se encargará después el hermano de don Carlos, bajo el título de rey de Cataluña, don Carlos y Valencia.

Varios periódicos franceses van á declararse porque España venda la isla de Cuba á los Estados Unidos, según me escriben de París, donde el club filibustero gasta mucho dinero.

Crece como un hecho ya, el acuerdo de los carlistas con las vías férreas del Norte de Bilbao, y que solo falta la aprobación tácita del Gobierno, y hasta se dice que un republicano federal de mucha influencia y respetabilidad que se hallaba en Castilla ha pasado á Madrid para contribuir con su influencia á que el Gobierno acceda á lo que se le pide.

El duque de Madrid sigue en los alrededores de Bayona, de regreso de una escursión al departamento de los Altos Pirineos.

Durante el día de ayer fué asunto de todas las conversaciones en los círculos políticos, el Consejo celebrado por la mañana por los ministros para discutir y acordar algunas medidas financieras, con objeto de salir del atolladero en que se encuentra nuestra Hacienda.

Dícese que en este Consejo el Sr. Tutau ha empezado por declarar á sus colegas que no hay un cuarto ni esperanza de que le haya; que el Banco de España se ha cerrado á la banda y no encuentra medio de obligarle á que antepone suma alguna; que no hay que pensar en empréstito, porque muchos suscri-

tores del último del Sr. Ruiz Gomez han preferido perder sus fianzas á recoger los títulos porque se habían suscritos; y por último, que si no cierra la operación de 250 millones que tiene pendiente con una casa inglesa, será preciso suspender los pagos desde el lunes próximo.

No sabemos el efecto que producirían todas estas noticias en los demás ministros; lo que sí sabemos es que en la plaza de Madrid y en la Bolsa fué desastroso, bajando considerablemente la cotización de todos los valores, hasta el punto de cerrarse el 3 por 100 consolidado á 18'35 céntimos, y no encontrar quien tomase los cupones del semestre actual ni con un 50 por 100 de pérdida.

Como consecuencia de esto, echóse á volar la especie de que á toda prisa se estaba redactando un proyecto para emitir una suma enorme de papel moneda, cuya circulación sería forzosa, á imitación de lo que sucede en otros países regidos, como el nuestro, por instituciones liberales.

Esta noticia, cuya gravedad no se ocultará á nuestros lectores, es, hoy por hoy, de difícil, sino imposible realización: los Gobiernos que pueden legislar arbitrariamente y sin concurso de las Cortes sobre las creencias y sobre la vida de los ciudadanos, no pueden tomar acuerdo alguno sobre materias de crédito, porque no surtirían efecto alguno, y ni español ni extranjero habría que acatase lo que se hiciese de una manera irregular, á no ser que se le obligue á ello por la violencia.

Esto no quiere decir que estemos libres de esta verdadera calamidad que como tantas otras es hija de la revolución; muy por el contrario; tenemos por seguro que la primera disposición que darán las próximas Cortes, será salvar la cuestión de Hacienda transformando la casa de la moneda en una litografía y obligando á todos los españoles á que de grado ó por fuerza, tomen estos nuevos asignados para facilitar la marcha de la República.

De todos modos, es seguro que dentro de muy pocos días se suspenderán los pagos y que quizá sea esta la última mensualidad que cobren las clases pasivas, que desde el año 51 no han dejado un mes de percibir sus haberes.

«Cuántas lágrimas, cuántas amarguras va á producir esta disposición!

Hé aquí á dónde nos ha conducido la revolución de Setiembre, esa revolución que tan pomposamente decía que venía á hacer un rey, una Constitución y un presupuesto.

«Qué lección tan elocuente! ¿Quiera Dios que no sea desaprovechada por los pueblos!

Tomamos de *El Imparcial* los siguientes sueltos que, en su mayoría, pueden servir para hacer más completa la sección de orden público:

«El miércoles se temían nuevos desórdenes en Calamocha. Parece que la actitud digna y resuelta del juez de primera instancia, Sr. Alvarez Cid, logró dominar el conflicto que amenazaba.

—En Campotejar (Granada) han ocurrido algunos desórdenes. El juez de Iznalloz, que no se trasladó á aquel punto en los primeros momentos por no tener fuerzas á su disposición, tiene ya hoy, por orden del capitán general, 50 guardias civiles á sus órdenes.

—Parece que el ayuntamiento de Cádiz ha acordado imponer el recargo de un 30 por 100 á la contribución industrial y no sabemos cuánto sobre la territorial, que queda gravada con 3 por 100 por el tiempo que trascurre desde la supresión de los consumos hasta terminar el año económico. También parece que se plantea el impuesto de capitación y se exigen gruesas sumas á determinados gremios.

—Por el *Boletín* de la provincia de Córdoba se recomienda la captura de seis presos fugados de la cárcel de la Carolina.

—Los trabajadores de Lebrija han hecho una manifestación numerosa en demanda de trabajo y aumento de jornal. Llegados á la plaza, formaron una pira donde pusieron los instrumentos de la quinta y prendieron fuego con petróleo.

—Parece que los concejales del ayuntamiento de Perales de Tajuña, suspenso por el gobernador civil de Madrid, han interpuesto el correspondiente recurso de alzada ante el señor ministro de la Gobernación.

—Cuando en Barbastro se supieron los sucesos de Tamarit, con la coincidencia de haberse descubierto en Monzon un depósito de armas, se sobresaltaron los ánimos y fueron presos los individuos más conocidos por sus ideas carlistas; pero á las pocas horas salieron de la cárcel.

—El ex-alcalde de Fuente Tojar, en la provincia de Córdoba, destituido y sujeto á formación de causa por la Audiencia del territorio, se ha constituido de nuevo *autoritate propria* en autoridad municipal de aquella localidad.

—El domingo quedaron nuevamente abiertos al público los templos cerrados en Reus.

En la plaza de los Cuarteles se levantó un altar de campaña donde parece se celebraron misas por la mañana.

La concurrencia de fieles fué numerosa.

—Según telegrama del gobernador de Toledo, en Fuenlabrada ha habido anteayer una pequeña lucha entre carlistas y republicanos, resultando algunos heridos.

—Una persona recién llegada de Londres y París en cuyo punto ha conferenciado con el Sr. Olózaga, aseguraba ayer que este importante hombre político hacia tristes, muy tristes vaticinios del estado político actual de España.

Según *El Imparcial* no se trató solamente en el Consejo de ministros de la cuestión de Hacienda, sino también de algunas otras, todas de la mayor importancia.

Hé aquí la relación en que este periódico da cuenta de ellas:

«El Consejo de ministros celebrado ayer en Gobernación duró desde las nueve de la mañana hasta las dos y media de la tarde. En él se trató en primer y más preferente término, la reunión de la comisión permanente celebrada ayer y la que debe celebrarse el domingo con asistencia de todo el ministerio. El Sr. Pi y Margall dió á sus compañeros cuenta circunstanciada de todos los incidentes y peripecias habidas en la sesión de ayer, hasta llegar al acuerdo adoptado de que se celebrase una nueva sesión el domingo con la precisa asistencia de todos los ministros.

La mayoría de los ministros protestó calorosamente contra lo que calificó de absurda imposición de la permanente.

La discusión se hizo de tal manera acalora-

da, que, según se dice, se dirigieron graves cargos al Sr. Pi por haber dado lugar á que se formulase semejante exigencia.

No habiendo sido posible llegar á un acuerdo en la cuestión que se debatía, se convino en que se haría libre, pudiendo asistir los ministros que lo tuviesen por conveniente, habiéndose dado por algunos la seguridad de que por su parte no asistirían á la sesión del domingo.

El cansancio que tan acalorado debate produjo en los ministros, ó quizás también el demasiado tiempo invertido en tan ardiente discusión, hicieron sin duda que, solo de pasada y muy á la ligera, se trataran las dos importantes cuestiones de Hacienda y solución artilleja, que probablemente lo serán en el Consejo de hoy.

A estos detalles políticos puede añadirse uno gastronómico que refiere *La Política*. Dice este periódico que los ministros almorzarán, no sabemos si antes ó después de la discusión, y además como dato trascendental, que el almuerzo fué pagado á escote y dos duros por barba.

En efecto, según parece, algunos de los ministros consideran absurda la pretensión de los individuos de la comisión permanente, y se manifestaban ayer dispuestos á no acceder á ella, lo cual es una prueba de la consideración y del respeto que merece á los miembros del Poder ejecutivo la delegación de la Asamblea soberana.

El ministro de Gracia y Justicia, á ser cierto lo que dice *El Imparcial*, opina de modo distinto que sus demás compañeros y no se opone á la reunión de la Asamblea, estando dispuesto á votar en pró de ella, en el caso de que en la reunión de mañana se abordase esta importante cuestión.

Tenemos, pues, que el ministerio está dividido en una cuestión tan importante, y que si la comisión permanente acordase mañana llamar á la Asamblea, cosa, en nuestra opinión, poco probable, surgiría un nuevo conflicto de difícil resolución, pues sabido es que el Sr. Figueras y algunos de sus compañeros están resueltos á oponerse por todos los medios á que este acuerdo llegue á decretarse y, aun después de decretado, á que llegase á tener efecto.

Mañana, pues, es día de emociones; veremos cómo conjura el Gobierno la tempestad que le amenaza.

En una riña verificada hace tres días en una calle de Málaga, hubo nada menos que dos mujeres y tres hombres heridos.

Durante las pascuas se han celebrado en Medinasidonia dos manifestaciones demagógicas, dirigidas por el ciudadano Marimon que cuenta ya alguna celebridad en estos asuntos.

En una de estas manifestaciones empezó el pueblo por invadir la casa consistorial y arrojar por el balcón algunos muebles y dos retratos de personas á quienes el pueblo debe muchos beneficios. Se quemó la marca y otros efectos con la debida solemnidad, se pronunciaron discursos anti-sociales y se trató de desarmar el destacamento de carabineros.

Pintura á la tinta, hecha de un gobernador federal de los que se usan; el boceto está trazado por un correspondiente que *La Iberia* tiene en Arévalo:

«Miestimado amigo: el célebre gobernador de Avila, que cuando le nombraron batle en un festín el can-can y brindó por la *República social*, ha venido á esta con el candidato del Gobierno á trabajar en su favor. Los republicanos, que serán unos 50, le han dado una serenata, y después, acompañado del guarda de los cerdos, que llevaba el látigo colgado del cuello, y de otros por el estilo, se fué al Casino y allí estuvo bebiendo copas y fraternizando con toda aquella gente hasta más de la una de la mañana.

Después—y esto es lo más grave,—se ha ido con el candidato á Madrid, donde los jornaleros quieren repartirse varios terrenos del comun. Es la *Internacional* en acción. Pero no es esto solo, sino que aquí, que hasta ahora hemos tenido paz, se dice que, cuando regrese, el pueblo va á hacer que se le reparta el pinar, y ya creo que tienen echada la cuenta de lo que corresponde á cada vecino.

Ya ve Vd. la neutralidad electoral del Gobierno. El jefe de la provincia acompañando por los pueblos al candidato y repartiendo en premio ó en pago de votos los bienes del comun. Exceso decirle que también es farsa eso de que no interviene en la forma que ha de tener la República, puesto que después de la serenata salió el gobernador al balcón á dar las gracias á los 40 ó 50 que habría y á dar un viva á la República federal.

El Sr. Castelar encargó hace pocos días á nuestro embajador en París que felicitase al Sr. Thiers con motivo de ser su cumpleaños. El presidente de la República contestó atentamente por conducto del marqués de Bouillé, y como la República anda tan desvalida, sus amigos y servidores, los redactores de la *Gaceta*, han dicho de aquel sencillo hecho lo siguiente:

«Interior.—Como el ministro de Estado felicitara por medio del embajador en París al presidente de la República francesa en sus días, este ha respondido por medio de su embajador aquí en una amistosa *note* llena de cordiales afectos, y en la cual manifestaba las más vivas simpatías por la nación española, y la estimación más profunda por el mérito personal del Sr. Castelar y por sus esfuerzos en favor de la paz general. Esto probará una vez más las vivas simpatías que existen entre la República francesa y la República española.

Pero *El Imparcial* se encarga de decir que no hay tal *note*, ni tampoco motivo para ella, y sólo sí el siguiente despacho:

«Mi querido marqués de Bouillé: es luego deis gracias al Sr. Castelar por el telegrama lleno de cordialidad que ha tenido á bien dirigirme con motivo del 15 de Abril, día de mi nacimiento. Estoy muy reconocido á este testimonio del ministro de Estado, y le agradezco los votos que hace por mí y sobre todo por la Francia; yo he considerado siempre á la nación española como amiga de la nuestra, y en todo tiempo he deseado su perfecta unión, y trabajaré por ella todo lo posible en cualquier circunstancia: ruego al Sr. Castelar en particular reciba la expresión de mi completa estima por su mérito personal, y al mismo tiempo por los esfuerzos que consagra al mantenimiento del orden en su patria.—Thiers.

Dedécese de este documento que Thiers no habla de la República española, sino de la nación, y que las simpatías manifestadas en favor del Sr. Castelar son puramente personales y fundadas también en los esfuerzos del Sr. Castelar en pró de la conservación del orden en su patria.

*El Imparcial* impreca á la *Gaceta* por ha-

ber respetado poco en este caso la verdad, y por atribuir á un poder público extranjero conceptos y frases equivocados con notoria intención.

La incauta *Redención del Pueblo*, de Reus, entendiendo al pie de la letra unas terribles líneas que ha escrito *El Imparcial* contra la situación, dando una grave noticia, dice muy formalmente ponderando las excelencias de la República:

«Como síntoma de la confianza que hay en el porvenir, dice *El Imparcial* de anoche, puede señalarse, en efecto, el haberse presentado ayer á la venta algunas partidas de cupones de consolidado interior, correspondientes al semestre que vence el 1.º de Julio próximo, y no haber encontrado compradores; aunque se ofrecieron con 45 por 100 de quebranto.

Pues á pocos síntomas como este, se lleva el diablo al enfermo.

Cuenta un periódico de Valencia que el martes, hacia la media noche, un grupo de mozaletes se estacionó en la calle de las Avellanas, debajo de los balcones del palacio arzobispal, donde entonaron á voz en grito el monótono estridido de *fuego*, que estos días atormenta todos los oídos, y luego empezaron á dar gritos de muerte. Pío IX y el Arzobispo y abajo las iglesias. A tamaño escándalo acudieron los serenos y guardias municipales, que hicieron retirar á los alborotadores.

Buena está España.

Hasta ayer iban alistados en toda la Península 2,600 voluntarios para la formación de los 80 batallones.

Faltan 47,400 hasta los 50,000.

Leemos en *El Gobierno*:

«Hemos recibido una carta que nos dirige desde Algeciras un respetable y querido amigo nuestro, explicándonos las causas que ha tenido el Sr. Martínez Vinatea para ausentarse de Málaga.

La casa en que este señor residía estuvo varias veces amenazada por las turbas, que tuvieron cercada la manzana, y como en los momentos, críticos para Málaga, en que esto sucedía no existían autoridades que garantizasen la vida de los ciudadanos, el Sr. Martínez Vinatea, á ruego de sus amigos, y en propia defensa, se vió obligado á expatriarse.

La persona que desde Algeciras nos escribe, añade más, y es, que al saberse en Málaga la proclamación de la República, los que acompañaban en su casa al Sr. Martínez Vinatea le daban la enhorabuena, porque con el nuevo orden de cosas quedaba en completa libertad y desahogado de todo compromiso; pero el Sr. Vinatea contestaba á todos que «mientras hubiese autoridades legalmente constituidas que respondiesen de su seguridad, se oiría tan prisionero como antes». Los sucesos posteriores, el estado de la capital, la fuga de las autoridades y el desorden y anarquía que allí reinaba le hicieron variar de propósito.

Estas son las explicaciones que se nos dan, contestando á un sueldo que apareció en *El Gobierno* referente á este asunto, y que habíamos copiado de otros periódicos.

Según *El Imparcial*, el Sr. Estévez, antiguo director de *El Combate* y hoy gobernador de Madrid, convocó anoche á varios correligionarios políticos, entre los que figuran algunos comandantes de batallones republicanos y algunos otros individuos designados siempre como hombres de acción en determinadas circunstancias.

Acercá de esta reunión se hacen comentarios, suponiéndola un determinado carácter político; ignoramos, sin embargo, si es esto cierto, pues no hemos podido averiguar los asuntos que en ella se trataron, ni, caso de no marse acuerdo alguno, cuál fuera este.

La *Discusión* la toma hoy contra la comisión permanente de la Asamblea, á la que niega la atribución de residenciar al Gobierno y pedirle cuenta de su conducta. El Gobierno dice, no tiene por encima de su poder ni aun el de la ley, y sólo debe sumisión y acatamiento á las Cortes Constituyentes.

Deseamos conocer el efecto que esta proclamación del más descarado despotismo ha de causar en la prensa republicana.

Continúan los rumores de crisis, y como de costumbre, se atribuye esta á la dichosa cuestión de artillería, que parece destinada á no terminarse nunca y á dar más que hablar que la célebre cuestión de Oriente.

Asegúrase que el ministro de Estado, señor Castelar, creyendo hace algunos días arreglada la cuestión, se adelantó á manifestar al cuerpo diplomático, razón por la que considera desairada su posición si dentro de un breve plazo no queda terminada todo según sus deseos, anunciando en caso contrario que está dispuesto á retirarse del poder; cosa en la cual parece que le sigue el ministro de la Guerra, Sr. Acosta, interesado también personalmente en el arreglo de este asunto.

El acuerdo tomado por la comisión permanente, que es el asunto de importancia del día, y los apuros financieros, han impedido, al decir de los noticieros, que la crisis haya sido resuelta.

Entre las varias noticias que circularon ayer en el salón de conferencias, fué quizá una de las más importantes la de que algunas columnas del ejército carecían de los recursos más necesarios, razón por la cual se vería el Gobierno precisado á imponer al país una contribución de guerra.

Acostumbrados como estamos al proceder del Gobierno, no nos extrañaría que esto llegase á tener efecto, sin cumplir las prescripciones que marca la ley para la imposición de nuevos tributos.

Verdad es que ahora puede decirse con más razón que en otros tiempos, que allá van leyes de quienes ministros.

*El Imparcial* da cuenta de la deserción de varios soldados de la guarnición de Madrid en los siguientes términos:

«Ayer era objeto de muchos comentarios un suceso que al parecer se verificó anteayer en las afueras de la Puerta de Alcalá.

Por la tarde habían faltado á la lista, según



se nos dijo, unos veinte soldados de distintos cuerpos de esta guarnición, entre ellos seis de ingenieros y cinco del regimiento de artillería 4.ª, montado. Dos de estos últimos regresaron a hora bastante avanzada a su cuartel, manifestando que en el sitio antes indicado se habían reunido unos 30 hombres entre militares y paisanos; que uno de estos hizo repartir entre los reunidos algunas armas blancas y de fuego. Al recibirlos los dos artilleros que han facilitado estos pormenores, lograron evadirse trayéndose uno un sable y el otro una carabina.

Narrando un periódico liberal los desórdenes ocurridos en Mahón, dice que mientras estos llamaban la atención hacia otra parte, dos miserables, seguidos de unos cuantos muchachos, entraron una porción de ramos secos en la iglesia de Santa María, las amontonaron junto a confesionarios y cancelos, y empezaron a prenderlos fuego. Había en tanto algunos Sacerdotes celebrando el Santo Sacrificio, pero en vista de lo que ocurría huyeron desparpados. A las voces de una piadosa anciana acudieron algunas personas, que a pescozones arrojaron del templo a los preoces incendiarios y a sus indignos maestros.

El Sr. García López ha cambiado definitivamente el cargo de presidente del Centro federal por la plaza de consejero de Estado, dotada con 3,000 duros de sueldo. Así lo ha hecho presente dicho señor en el seno del Centro, declarando al presentar su dimisión, que no podía oponerse a la política del Gobierno.

El Debate publica el curioso documento que va a continuación, escrito por un federal, que es nada menos que diputado de la Asamblea y empleado importante de un ministerio, y que a juicio de otro periódico, es un verdadero de-sastre.

Hé aquí el documento:

Querido Presidente, del Comité de... y demás Hermanos Políticos: Ha bienido nido la satisfacción después de tanto pelear en llevar a Caceres Gobernador y Secretario Federal por lo tanto nuestro: como el *banquero* y proha Valentin Gonzalez Serradilla de Administrador Económico en nuestra Provincia por lo cual creo hemos salvado a esta del Caciquismo que la debarbaba y espero la regenerar bajo la tutela del derecho y la justicia igual para todos, tendiendo a la probidad e inteligencia de estos aunque no fuese Federal en pensamiento.

Puede con esta Comunicación *ira* Caceres, tanto afelicitar a nuestras autoridades cuanto a esponderlas nuestros males a fin de que se apliquen su remedio cuanto antes sin que ni ellas ni nosotros como yo nos inspiramos en los límites estrechos y personales de los Monárquicos.

Nuestro Campo o esta en los principios y las ideas democrático-federal, y ante esta toda persona lidad por mucho que valiera no es nada, sino un error a la izquierda.

Resi bid mi cariñoso y Federal abrazo de vuestro in timo a migoy diputado.

Aunque las últimas noticias de Cuba que recibimos hoy por la vía de los Estados Unidos son de la misma fecha que las que nos ha traído ayer el vapor-correo, no dejan algunas de ellas de ofrecer cierto interés. Véase, pues:

HABANA, Marzo 26.—Parece que Bidwell fué reducido a prisión a solicitud del gobierno inglés, comunicada al capitán general de Cuba por los ministros de España en Londres y Washington, suponiendo subdito de la Gran Bretaña. Ahora resulta que Bidwell es americano, nacido en Indiana, y su arresto no está justificado por ningún tratado de extradición entre España, Inglaterra o los Estados Unidos. Distinguidos abogados de esta ciudad han asegurado en conversación que tal procedimiento es ilegal y sin mas precedente que el caso de Argüelles en 1864. Dicen también que ha habido violación de las leyes españolas, del tratado con los Estados Unidos, y de la ley de 1870 sobre garantías a los extranjeros, añadiendo que es preferible dejar escapar a un delincuente que establecer un precedente como el que resulta del procedimiento en cuestión. El vicecónsul inglés logró obtener de la señora Bidwell, por compra que él envió de cinco mil pesos en bonos del cinco veinte de los Estados Unidos; pero habiéndosele acudido al capitán general, este dispuso que la suma fuese depositada.

En un encuentro que tuvieron hace poco las fuerzas españolas con la gente de Agramonte, más allá de la trocha vieja, este último dejó 60 prisioneros, de los cuales fusiló 50, dejando uno que envió a los cuarteles españoles para que dijese a estos que los monárquicos o republicanos, siempre obraban con humanidad para con los insurrectos y en consecuencia los insurrectos usarán de represalias y no darán cuartel. (Este despacho es de origen cubano.—Nota de El Cronista).

Agramonte había devuelto últimamente para Puerto-Príncipe al coronel Purcell y otros prisioneros. Sin embargo, Rubalcaba fué fusilado en aquella ciudad. Otra versión de este mismo asunto supone que el envío de Purcell y los demás oficiales fué en cambio por el jefe insurrecto Emilio Llanes, que fué capturado por las tropas españolas; aunque no se ha dado publicidad al hecho. Se da crédito aquí a la noticia de que Agramonte ha cruzado la trocha, en virtud de haberse enviado refuerzos a Ciego Villas.

CAYO HUESO, Marzo 30 (especial del Herald).—Por las noticias subterráneas que reciben los cubanos aquí, me he impuesto de una derrota que acaban de sufrir los españoles en Cuba. Meansville, punto importante de la costa Oriental, ha caído en poder de las fuerzas cubanas. Nada se sabe de O'Kelly, y los cubanos están muy inquietos con tal motivo. (Este despacho se recomienda por sí solo. Nota de El Cronista).

HABANA, Marzo 27.—La *Voz de Cuba*, ocupándose de la ley sobre abolición en Puerto-Rico, condena la cláusula que dispone el pago de la indemnización por cuenta de la renta de aquella isla. El Tesoro público no puede compensar lo que el país debe perder en un sentido político. Cree también que es muy largo el plazo de tres años para que los esclavos permanezcan bajo la autoridad de sus amos. Si la cuestión de emancipación se hubiese dejado al pueblo de Cuba, se habría podido llegar a una solución que, protegiendo eficazmente sus intereses, habría podido al mismo tiempo evitar medidas que Asambleas menos prudentes y mas apasionadas adoptarían, tal vez, en el futuro. La *Voz* concluye recomendando a los conservadores de aquí que abandonen su política de oposición antes que sea demasiado tarde. La *Constitución* dice que la ley debe aceptarse como lo mejor que se podía esperar en virtud de las circunstancias.

El *Diario* da gracias al Sr. Figueras por la introducción de la cláusula sobre los tres años, pero no tiene ni una palabra mas que añadir sobre la ley.

Las cartas de la Habana nada dicen sobre el fusilamiento de los cincuenta y nueve prisioneros que se supone hecho por Agramonte. Es, pues, de creer sea una invención de la sa que tan frecuentemente recurren los correspondientes de los diarios neo-yorkinos.

## SEGUNDA EDICION.

En *La Prensa* de hoy hemos leído lo siguiente, que copiamos sin comentarios.

«Es indudable que en Madrid existe un centro republicano ibérico, compuesto de españoles y portugueses, cuyo patriótico pensamiento se reduce a llevar al país vecino, que en la actualidad disfruta de paz, bienestar y libertad y a la daderar, el desconcierto, el libertinaje y la anarquía que reina en la desgraciada España. Nosotros que fuimos los primeros en ocuparnos de la existencia de dicho centro, pues teníamos razones muy poderosas para creerlo así, vamos a dar a conocer las iniciales de algunos de los que le constituyen, según nuestras noticias:

Presidente. E. F.  
Vicepresidente. C. P.  
Vocales. E. C.  
M. M. S.  
B. G.  
Dentro de breves días daremos más detalles, siempre con la reserva que el asunto requiere, máxime cuando los planes que se fraguan consisten en el bello ideal acurrido por cierto ciudadano desde há mucho tiempo, bello ideal que esperamos no consigamos, porque no hay pueblo en el mundo que quiera suicidarse acabando con su independencia, con su prosperidad y con su ventura.

Ni una palabra más»

Continúan los conflictos por falta de dinero: se dice que habiéndose presentado al cobro unas letras por valor de veinticinco millones, y no habiendo querido sus tenedores renovarlas, estas han sido protestadas.

Algo grave ocurre en las regiones oficiales.

El Gobierno teme algo, y esta vez no es de los carlistas.

Esto hemos oído decir.

BOLSA DEL DIA 19 DE ABRIL.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 18-40, 30, 25, 15 y 10; pequeños, 18-50, 40, 30, 25, 20 y 15.  
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 23-85, 70, 60 y 50.  
Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 61-25, 61, 60, 60-90 y 50.  
Idem en cantidades pequeñas, publicado, 61-25 y 60-75.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 95-75, 40 y 20.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 154-00 p.

## NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 16,3 y a la sol de 20, 6.

Segun las partes recibidas, ayer llovió en Alicante, Burgos, Cuenca, Granada, Jaen, Santander, Segovia y Soria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 22,992 pesetas, 90 céntimos.

El *Pigaro* publica este chistoso incidente ocurrido en un club socialista de París:

Una voz en la sala.—Pido la palabra para una proposición urgente. Digo, me parece a mí, que los señores que están en las galerías podrían escupir en otra parte y no sobre nosotros.

Una voz en la galería.—Estamos tan apretados aquí todos, que no podemos escupir más que a la sala.

Un ciudadano.—Una persona decente debe escupir en el pañuelo. (Grandes gritos, risas y tumulto).

Una voz en la sala.—El tiempo de los pañuelos ha pasado! ¡Bravo! Un hombre libre no tiene pañuelo jamás. (Aplausos). El pañuelo es una invención del capital, y propongo que los aristócratas que tengan pañuelos sean expulsados de esta reunión de hombres libres. (Grandes aplausos).

Un ciudadano de la galería.—Pues no queremos salir de aquí aunque tenemos pañuelos y seguimos escupiendo abajo.

Un ciudadano de abajo.—Pues bien, que los hombres libres de abajo abran los pañuelos para librarse de las exhortaciones de los aristócratas de la galería. (Abre su pañuelo y muchos le imitan. Grandes aplausos).

Un ciudadano de la galería.—El pañuelo es el emblema del fanatismo. Un libre pensador con pañuelo está deshonrado. ¡Muy bien! Los pañuelos ondean y se agitan en la sala de una manera amenazadora. El pañuelo es el producto inestable del doctrinismo y de la intolerancia en materias religiosas, y propongo que se tome nota de los ciudadanos que hay con pañuelos en esta reunión y se les guillotinen en su día. (Aplausos; silbidos y tumultos espantosos. La policía interviene y disuelve la reunión).

La invención de las coronas de hierro para proteger los buques de los fuegos enemigos dista mucho de pertenecer al ingenio moderno. Ya en el siglo XII los normandos acorazaban sus buques a partir de la línea de flotación, terminando en la parte de proa con un largo espolón. Mas antiguamente aún protegían la parte superior del buque por medio de escudos o planchas de hierro. Pedro de Aragón mandó en 1334 resguardar sus buques con planchas de cobre para protegerlos contra las sustancias incendiarias que en aquella época se empleaban contra los buques. Cuando la expedición de Carlos V. a Túnez, entre la escuadra mandada por el célebre Andrés Doria, se distinguía un buque acorazado, construido en Niza por los caballeros de San Juan de Jerusalén, bautizado con el nombre de *Santa Ana*. Su armadura le defendió bizarramente de los fuegos enemigos, y su invulnerabilidad contribuyó no poco al triunfo de la flota.

En la batalla de Lepanto los buques de la escuadra aliada llevaban espolón y sus baterías estaban resguardadas por coronas compuestas de fuertes barras de hierro.

En el sitio de Gibraltar, en 1772, un oficial de ingenieros, el caballero de Arcón, hizo acorazar algunos buques, que deben ser considerados como el tipo de la invención de nuestros días. Diez de aquellos buques tenían el puente inclinado y revestido de una fuerte coraza que resistió muchas horas los fuegos de la plaza.

Nadie ignora lo que pasó en aquel sitio de eterno baldón para la orgullosa Inglaterra. La plaza se defendió haciendo uso de balas rojas y

la escuadra fué incendiada. Los buques acorazados se convirtieron muy pronto en un informe montón de llamas.

Copiamos de la *Gaceta Médica* de Londres, parte del interesante texto que sigue, y es obra del señor doctor Routh, médico en jefe del hospital (llamado de los Samaritanos) de las mujeres y de los niños:

«La *Revalenta Árabe* Du Barry contiene los mismos principios nutritivos que la leche humana, y es de más fácil digestión. Su utilidad es incalculable, sobre todo para reemplazar el peligroso sistema del uso de la papilla, bizcochos y otros alimentos indigestos. La he empleado con el mejor éxito para muchos niños, que no pudiendo digerir ya la leche, padecían de atrofia (consecuencia general del cuerpo), que han recobrado la fuerza y la salud merced a esta deliciosa harina restauradora que regulariza las funciones del estómago y de los intestinos, dando fuerza a un mismo tiempo a los músculos y a los huesos. En Inglaterra, con el uso de la papilla y otros alimentos no pecivos muy parecidos, se pierden anualmente 50,000 niños.

«Routh, doctor en Medicina.»

Remitiremos franquco y de balde un prospecto, conteniendo extractos de 75,000 certificados de curación, a todas las personas que nos lo pidan por carta franquca.

Barry du Barry y compañía, calle de Valverde, núm. 1, Madrid. En cajas de hoja de lata de media libra, 12 rs.; una libra, 20 rs.; dos libras, 34 rs.; cinco libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs. y 24 libras, 300 rs. La *Revalenta chocolateada* Du Barry, en polvo. Esquisito alimento, sumamente sustancial, asimilable y fortificante del estómago, los nervios y las carnes. En cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs., o sea cuatro cuartos la taza.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Vicente, San Herimigenes y San Sixto IX, Papa.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Inés de Montebelciano, virgen.

CUENTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen Calzado, donde sigue la novena del Santísimo Sacramento: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará el Excmo. señor Obispo de la Habana; y por la tarde en los ejercicios será orador D. Fernando Sánchez y Rivera, terminando con una solemne reserva al cielo.

En la iglesia de las Calatravas se celebrará a las diez función solemne por la Santa Infancia con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará el P. Pedros.

La Asociación de San José establecida en la iglesia de Jesús Nazareno, compuesta de oficiales de carpinteros, celebra función solemne al Santo Patriarca, con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. José Benet y Colon.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

SANTO DEL LUNES. San Anselmo, Obispo y confesor.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

## SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niña de Lourdes, publicado francés a la caída de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

**JARABE DE LABELONYE**

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres medicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las pespersiones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrhos crónicos, bronquitis, de la tos, de los espasmos de la laringe, de la voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y O, rue d'Aboukir, 99.

Depositarios en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arnaul, 2; Sanchez Ocaña, Principe, 13; Escorial plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

**GRAGEAS DE GELIS Y CONTE**

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de los informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

**JARABE DE LABELONYE**

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres medicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las pespersiones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrhos crónicos, bronquitis, de la tos, de los espasmos de la laringe, de la voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y O, rue d'Aboukir, 99.

Depositarios en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arnaul, 2; Sanchez Ocaña, Principe, 13; Escorial plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del Leon, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

**GRAGEAS DE GELIS Y CONTE**

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de los informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

## EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que desean adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.ª mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

## DIOS, PATRIA Y REY ESPANA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con cartas doradas, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

- 1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el álbum, 40 rs franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, números 38 y 40.

**POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS.**

Precio 10 reales.

Para desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las úlceras fétidas y gangrenosas, los chancros dilerados y las lesiones de las partes amenzadas de una amputación.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

**ALOS ENFERMOS**

Hallar el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas y, si necesario fuere, durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones orgánicas, tal es problema sentid y respetado por el Doctor Dehan.

Contrariamente a otros purgantes, las Píldoras Dehan no producen buen efecto sino tomadas y digeridas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (leche, café, vino, cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que mas le convengan segun sus fuerzas, su apetito y sus ocupaciones. Una alimentación confortante compensa enteramente la debilidad producida por la purga, y por esto facilmente se decide uno a purgarse tan a menudo como lo exige el restablecimiento y la conservación de la salud.

Desde luego se ve que administrada así, la purga constituye un medio de curación eficaz contra un gran número de enfermedades en que son ineficaces las purgas poco frecuentes e interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehan se halla expuesto con la mayor claridad y muy detallado en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia doméstica*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Una y otras comprenderán facilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren. Contiene tambien las recetas de medicamentos no purgantes que con buen éxito ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que debiera poseer toda persona cuidadosa de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero, para los formidables depositarios de las Píldoras Dehan están autorizados a dar gratuitamente un ejemplar a toda persona que hace uso de este remedio.

**ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA**

Las PASTILLAS de DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las extinciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas a los predicadores, oradores y cantantes.—En París: DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

**JARABE Y PASTILLAS DE BLAYN**

Estas preparaciones, de un gusto agradable, se prescriben con éxito, hace 20 años por los mejores medicos de París y curan los costipados, gripe, coqueluche, enfermedades de garganta, catarrhos pulmonares, irritaciones del pecho, de las vías urinarias y de la vejiga.—BLAYN, farmacia en París, 7, rue du Marché Saint-Monore. En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31.—Por menor, arabe 11 y 18 rs., pasta 8 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.

**ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA**

Las PASTILLAS de DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las extinciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas a los predicadores, oradores y cantantes.—En París: DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

**EAU DUDRACALLMANN**

AGUA INOFENSIVA, devuelta inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro: 18, 22, 40 y 44 rs.—Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22.

## PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades de tos que presenta aquella enfermedad.

**LA TOS** ronca y fétida que es sintoma casi siempre de tisis y de catarrhos pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

**LA TOS** seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

**LA TOS** ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desgana y hasta espasmos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algun ocoimiento pectoral y anaféptico.

**LA TOS** catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insoportable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha. En Sevilla, Camacho, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. Huerfano.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Belido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

ayuntamiento de Madrid